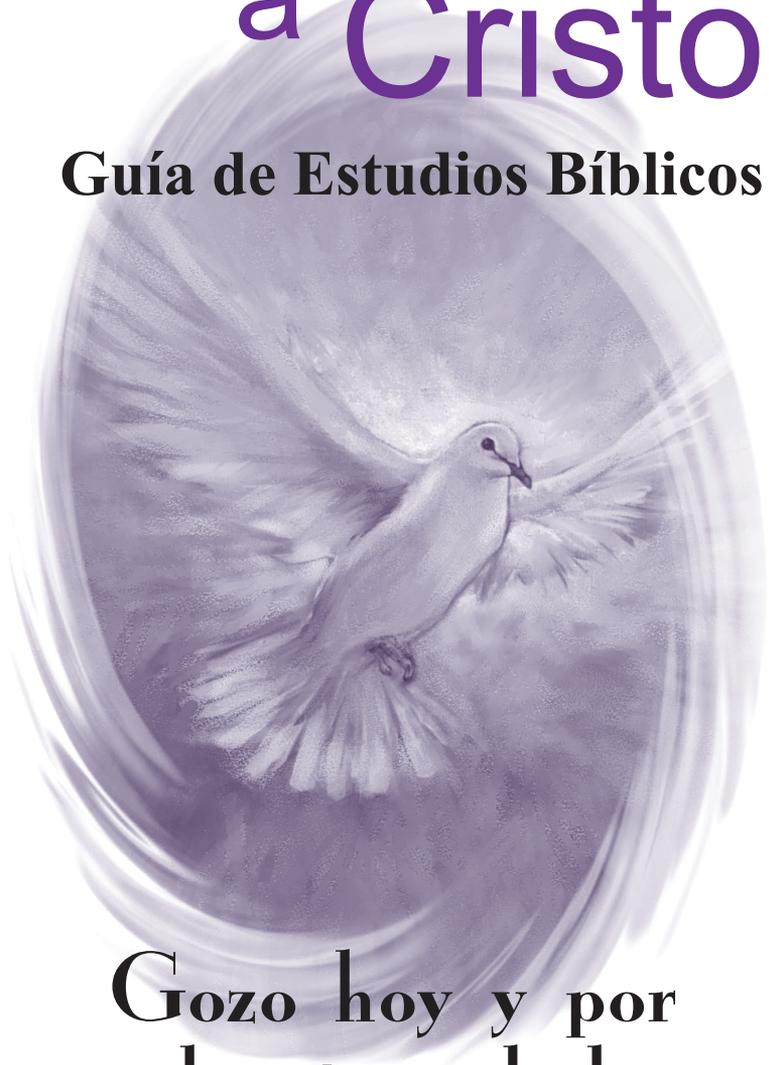


El Camino a Cristo

Guía de Estudios Bíblicos



**Gozo hoy y por
la eternidad**

16 - 16

(1) ¿Qué debemos hacer cuando otros nos ofenden?

Efesios 4:32

Proverbios 19:11

Textos relacionados: Proverbios 12:16; 14:29; 15:1, 18; 16:32; 17:14; Colosenses 3:12, 13

Si recordamos siempre las acciones egoístas e injustas de otros, encontraremos que es imposible amarlos como Cristo nos amó; pero si nuestros pensamientos se espacian de continuo en el maravilloso amor y compasión de Cristo hacia nosotros, manifestaremos el mismo espíritu para con los demás. Debemos amarnos y respetarnos mutuamente, no obstante las faltas e imperfecciones que no podemos menos de observar. Debemos cultivar la humildad y la desconfianza para con nosotros mismos, y una paciencia llena de ternura hacia las faltas ajenas. Esto destruirá todo estrecho egoísmo y nos dará un corazón grande y generoso.

(2) ¿Qué debemos hacer para evitar la propagación del infeccioso desánimo?

Proverbios 3:5

Textos relacionados: Salmos 37:5-7; 62:8; 115:9-11; 125:1; Isaías 26:3, 4; Jeremías 17:7, 8

El salmista dice: “Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad”. Salmo 37:3. Cada día trae sus cargas, sus cuidados y perplejidades; y cuán listos estamos para hablar de ellos cuando nos encontramos con los demás. Nos acosan tantas penas imaginarias, cultivamos tantos temores y expresamos tal peso de ansiedades, que cualquiera podría suponer que no tenemos un Salvador poderoso y misericordioso, dispuesto a oír todas nuestras peticiones y a ser nuestro protector constante en cada hora de necesidad.

(3) ¿Por medio de qué promesa tenemos la seguridad que Dios no nos abandonará en alguna situación?

Hebreos 13:5

Textos relacionados: Deuteronomio 31:6, 8; Josué 1:5; 1 Samuel 12:22; 1 Crónicas 28:20

Algunos temen siempre, y toman cuitas prestadas. Todos los días están rodeados de las prendas del amor de Dios; todos los días gozan las bondades de su providencia; pero pasan por alto estas bendiciones presentes. Sus mentes están siempre espaciándose en algo desagradable cuya llegada temen; o puede ser que existan realmente algunas dificultades que, aunque pequeñas, ciegan sus ojos a las muchas bendiciones que demandan gratitud. Las dificultades con que tropiezan, en vez de guiarlos a Dios, única fuente de todo bien, los separan de él, porque despiertan desasosiego y lamentos. ¿Hacemos bien en ser así incrédulos? ¿Por qué ser ingratos y desconfiados? Jesús es nuestro amigo; todo el cielo está interesado en nuestro bienestar. No debemos tolerar que las perplejidades y congojas cotidianas aflijan nuestro espíritu y oscurezcan nuestro semblante. Si lo permitimos, habrá siempre algo que nos moleste y fatigue. No debemos dar cabida a los cuidados que sólo nos inquietan y agotan, pero no nos ayudan a soportar las pruebas.

(4) ¿Qué hará el Señor por nosotros si lo aceptamos y confiamos en Él?

Proverbios 3:5,6

Textos relacionados: Proverbios 16:3, 9; Salmos 25:8, 9; 32:8; Isaías 30:21; 48:17; Jeremías 10:23

Podemos estar perplejos en los negocios; nuestra perspectiva puede ser cada día más sombría, y podemos estar amenazados de pérdidas; pero no nos descorazonemos; confiemos nuestras cargas a Dios y permanezcamos serenos y alegres. Pidamos sabiduría para manejar nuestros asuntos con discreción, a fin de evitar pérdidas y desastres. Hagamos todo lo que esté de nuestra parte para obtener resultados favorables. El Señor

Jesús nos prometió su ayuda, pero sin eximirnos de hacer lo que esté de nuestra parte. Si confiando en nuestro Ayudador hemos hecho todo lo que podíamos, aceptemos con buen ánimo los resultados.

(5) ¿Qué aliento nos da Dios cuando enfrentamos pruebas?

Juan 16:33

Textos relacionados: Juan 14:27; Salmos 85:8-11; Romanos 5:1, 2; Filipenses 4:6, 7

No es la voluntad de Dios que su pueblo esté abrumado por el peso de la congoja. Pero tampoco nos engaña. No nos dice: “No temas; no hay peligros en tu camino”. El sabe que hay pruebas y peligros, y nos trata con franqueza. No se propone sacar a su pueblo de en medio de este mundo de pecado y maldad, pero le ofrece un refugio que nunca falla. Su oración por sus discípulos fue: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal”. “En el mundo dice tendréis tribulación; pero tened buen ánimo; yo he vencido al mundo” (S. Juan 17: 15; 16: 33).

(6) ¿Qué promesa podemos reclamar concerniente a nuestras necesidades cotidianas?

Mateo 6:33

Textos relacionados: 1 Reyes 3:11-13; 17:13; Malaquías 3:10, 12; Lucas 12:31; Juan 6:27; 2 Crónicas 31:10; Lucas 5:6, 7

En el Sermón del Monte, Cristo enseñó a sus discípulos preciosas lecciones en cuanto a la necesidad de confiar en Dios. Estas lecciones tenían por fin alentar a los hijos de Dios a través de los siglos, y han llegado a nuestra época llenas de instrucción y consuelo. El Salvador llamó la atención de sus discípulos a cómo las aves del cielo entonan sus dulces cantos de alabanza sin estar abrumadas por los cuidados de la vida, a pesar de que “no siembran, ni siegan”. Y sin embargo, el gran Padre celestial les provee lo que necesitan. El Salvador pregunta: “¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” San Mateo 6:26 El gran Dios que provee para los hombres y las bestias extiende su mano y suple las

necesidades de todas sus criaturas. Las aves del cielo no son tan insignificantes que no las note. El no les pone el alimento en el pico, mas hace provisión para sus necesidades. Deben juntar el grano que él ha derramado para ellas. Deben preparar el material para sus nidos. Deben alimentar a sus polluelos. Ellas se dirigen cantando hacia su labor, porque “vuestro Padre celestial las alimenta”. Y “¿no valéis vosotros mucho más que ellas?” ¿No somos nosotros, como adoradores inteligentes y espirituales, de más valor que las aves del cielo? El Autor de nuestro ser, el Conservador de nuestra existencia, el que nos formó a su propia imagen divina, ¿no suplirá nuestras necesidades si tan sólo confiamos en él?

(7) ¿Qué nos pide Cristo que consideremos como seguridad de su amor y su cuidado?

Mateo 6:28-30

Textos relacionados: Mateo 6:25, 31; Lucas 22:35.

Cristo presentaba a sus discípulos las flores del campo, que crecen en rica profusión y lucen la sencilla hermosura que el Padre celestial les dio, como una expresión de su amor hacia el hombre. El decía: “Considerad los lirios del campo, cómo crecen”. La belleza y la sencillez de estas flores naturales sobrepujan en excelencia a la gloria de Salomón. El atavío más esplendoroso producido por la habilidad artesana no puede compararse con la gracia natural y la belleza radiante de las flores creadas por Dios. El Señor Jesús preguntó: “Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?” Si Dios, el Artista sublime, da a las flores, que perecen en un día, sus delicados y variados colores, ¿cuánto mayor cuidado no tendrá por aquellos a quienes creó a su propia imagen? Esta lección de Cristo es un reproche contra la ansiedad, las perplejidades y dudas del corazón sin fe. [NP] El Señor quiere que todos sus hijos e hijas sean felices, llenos de paz y obedientes.

(8) ¿Qué seis acciones prácticas de servicio benigno podemos hacer, con amor, por Dios para ayudar a otros, y a cambio recibir felicidad y verdadera satisfacción?

Isaías 58:6, 7

Textos relacionados: Isaías 58:8-11; Santiago 1:27; Salmos 112:9; Eclesiastés 11:1, 2; Proverbios 25:21; 28:27; Daniel 4:27; Mateo 25:35-40

La felicidad que se procura por motivos egoístas, fuera de la senda del deber, es desequilibrada, caprichosa y transitoria; pasa, y deja el alma llena de soledad y tristeza; pero en el servicio de Dios hay gozo y satisfacción; Dios no abandona al cristiano en caminos inciertos; no le deja librado a pesares vanos y contratiempos. Aunque no tengamos los placeres de esta vida, podemos gozarnos a la espera de la vida venidera.

(9) ¿Qué promesa nos da confianza cuando disfrutamos de nuestra comunión con Cristo y compartimos el evangelio?

Mateo 28:20

Textos relacionados: Salmos 46:7, 11; Isaías 41:10; Marcos 16:20; Juan 14:18; 2 Timoteo 4:17

Pero aun aquí los cristianos pueden tener el gozo de la comunión con Cristo; pueden tener la luz de su amor, el perpetuo consuelo de su presencia. Cada paso de la vida puede acercarnos más al Señor Jesús, puede darnos una experiencia más profunda de su amor y aproximarnos tanto más al bendito hogar de paz. No pierdas, pues, tu confianza, pero ten una seguridad más firme que nunca antes. “Hasta aquí nos ayudó Jehová” y nos ayudará hasta el fin. 1 Samuel 7:12.

(10) ¿Por qué debemos mantener frescas en nuestras mentes las bendiciones que Dios nos ha dado en el pasado?

Deuteronomio 4:9

Textos relacionados: Hebreos 2:1; Deuteronomio 6:7; 11:19, 20; Proverbios 4:20-23; 3:1-3

Miremos los monumentos conmemorativos de lo que Dios ha hecho para confortarnos y salvarnos de la mano del destructor. Tengamos siempre presentes todas las tiernas misericordias que Dios nos ha mostrado: las lágrimas que ha enjugado, las penas que ha quitado, las an-

siedades que ha alejado, los temores que ha disipado, las necesidades que ha suplido, las bendiciones que ha derramado, y fortalezcámonos para todo lo que nos aguarda en el resto de nuestra peregrinación.

(11) ¿Qué promesa podemos reclamar cuando soportemos las pruebas y perplejidades del conflicto venidero?

1 Corintios 10:13

Textos relacionados: 1 Pedro 1:6, 7; 5:8-10; Job 23:10; Efesios 6:12, 13; Apocalipsis 2:10; 3:10

No podemos sino prever nuevas perplejidades en el conflicto venidero, pero podemos mirar hacia el pasado tanto como hacia el futuro, y decir: “Hasta aquí nos ayudó Jehová”. “Y como tus días serán tus fuerzas”. Deuteronomio 33:25. La prueba no excederá a la fuerza que se nos dé para soportarla. Sigamos, por lo tanto, con nuestro trabajo dondequiera que lo halleemos, sabiendo que para cualquier cosa que venga, él nos dará fuerza proporcional a la prueba.

(12) Aunque veamos y pasemos por pruebas difíciles de llevar, ¿el saber qué nos dará gozo y consuelo?

Romanos 8:28

Textos relacionados: Romanos 8:35-39; 5:3-5; Deuteronomio 8:2, 3, 16; Salmos 46:1, 2; Zacarías 13:9; 2 Corintios 4:15-18

(13) ¿Qué palabras maravillosas podemos anhelar escuchar al llegar a ser vencedores por la gracias de Dios?

Mateo 25:34

Textos relacionados: Mateo 25: 21, 23; 5:3-12; Lucas 12:32; 2 Timoteo 4:8

Y antes de mucho las puertas del cielo se abrirán para recibir a los hijos de Dios, y de los labios del Rey de gloria resonará en sus oídos, como la música más dulce, la invitación. Entonces los redimidos recibirán con gozo la bienvenida al hogar que el Señor Jesús les está preparando. Allí su compañía no será la de los viles de la tierra, ni la de los mentirosos, idólatras, impuros e incrédulos, sino la de los que hayan vencido a Satanás y por la gracia divina hayan adquirido un carácter perfecto. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección que los aflige aquí, habrá sido quitada por la sangre de Cristo, y se les comunicará la excelencia y brillantez de su gloria, que excede con mucho a la del sol. Y la belleza moral, la perfección del carácter de Cristo, que ellos reflejan, superará aun este esplendor exterior. Estarán sin mancha delante del trono de Dios y compartirán la dignidad y los privilegios de los ángeles.

(14) Al llegar el final de la controversia entre el bien y el mal, ¿qué pregunta importante debemos hacernos?

Mateo 16:26

Textos relacionados: Mateo 5:29; Lucas 9:25; 12:20, 21; Job 27:8; Salmos 49:7, 8, 15

En vista de la herencia gloriosa que puede ser suya, “¿qué recompensa dará el hombre por su alma?” Puede ser pobre y, sin embargo, poseer en sí mismo una riqueza y dignidad que el mundo jamás podría haberle dado. El alma redimida y limpiada de pecado, con todas sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, es de un valor incomparable; y hay gozo en el cielo delante de Dios y de los santos ángeles por cada alma rescatada, un gozo que se expresa con cánticos de santo triunfo.

Me doy cuenta que si confío en mi propia sabiduría y entendimiento estoy condenado al desánimo. Estoy agradecido por su fiel promesa que me guía hacia su Reino.

Circule uno:

Sí

Indeciso

Elijo siempre mantener en mi mente las bendiciones que he recibido para no dudar de su dirección en el presente y el futuro.

